

Fuerte presión libertaria sobre los gobernadores y legisladores para que Adorni zafe en el Congreso

Tres miembros del oficialismo operaron para evitar que el jefe de Gabinete sea interpelado y luego desplazado de su cargo por el voto de diputados y senadores. Macri no pisará el acelerador contra el funcionario y hay alivio del mileísmo

La ofensiva se desató durante el fin de semana, tuvo varios protagonistas importantes y, para beneficio del gobierno libertario, está dando resultados. Sin perder tiempo, distintos dirigentes del Gobierno trajinaron sus teléfonos celulares durante el fin de semana largo con un objetivo concreto: convencer a los aliados de no “prestarse al juego del kirchnerismo” y dar apoyo al pedido de interpelación contra Manuel Adorni, más golpeado que nunca luego de asegurar, el miércoles pasado por TV, que había ahorrado medio millón de dólares sin declarar en los últimos años como modo de hacerle frente a las acusaciones de enriquecimiento ilícito por las que lo investiga la justicia federal. El ejército de “rescatando al soldado Adorni” estuvo integrando por el subsecretario de Gestión Institucional,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Eduardo “Lule” Menem y su primo, el presidente de la Cámara de Diputados, Martín Menem, pero también por el ministro del Interior, Diego Santilli. Los tres –y algún otro interlocutor no tan visible- se comunicaron con gobernadores y (sobre todo) con diputados y senadores que supieron ayudar al Gobierno en distintas votaciones. “Les decimos que esto ya es político, no judicial. No pueden llevarse puesto a un jefe de Gabinete por primera vez desde la reforma constitucional”, advierten dos funcionarios que conocen las negociaciones con la oposición dialoguista. “No pueden hacerle el juego al kirchnerismo, que ahora se hace el republicano”, agregan los enviados de Javier Milei y su hermana Karina a macristas, radicales y representantes de provincias dialoguistas, como Catamarca, San Juan, Salta, Chaco o San Luis, todas con algún tipo de acuerdo (electoral en algunos casos, económico en otros) con el gobierno de la Libertad Avanza. Un gobierno que, por orden expresa de los hermanos Milei, intenta retener en la Jefatura de Gabinete a Adorni, aunque la impopularidad del funcionario creció exponencialmente con su “confesión” de “errores” y ahondó aún más la crisis política y la incertidumbre en el Gobierno. La prédica de Santilli y los Menem parece haber calado hondo en el PRO de Mauricio Macri, quien prefiere ver el entuerto a la distancia, mientras cumple funciones como presidente de la Fundación FIFA, durante la disputa del Mundial en Estados Unidos. “Mauricio no bajó línea, los diputados y senadores tienen autonomía”, cuenta una fuente del PR, que da por hecho que el macrismo, a pesar de distintos comunicados en los que pidió que Adorni diera un paso al costado, no pisará el acelerador en el Congreso, que

**Vacunate
contra la gripe**



necesita mayorías absolutas en ambas cámaras para interpelar y luego interponer una moción de censura para conseguir que Adorni no siga en su puesto. Desde el macrismo reconocen, en principio, que la difícil situación financiera de las tres provincias en las que gobierna el PRO (sobre todo Rogelio Frigerio en Entre Ríos, pero también Ignacio Torres en Chubut y Jorge Macri en la ciudad de Buenos Aires) impide cualquier ofensiva contra la Casa Rosada. “Frigerio tiene una alianza con nosotros en Entre Ríos y Jorge Macri la quiere tener en la ciudad; no van a romper las relaciones votando echar al jefe de Gabinete”, afirmaban cerca de Karina Milei, con la certeza de que, finalmente, ni el macrismo ni el radicalismo ayudarán en el Senado a la oposición dura a apartar a Adorni de su cargo. Cerca de Macri están convencidos de no darle al Gobierno la posibilidad de victimizarse. “A nadie le conviene que Adorni se vaya y a nosotros nos sirve que Milei pague el costo político de echarlo, y no que nos culpen a nosotros de ser destituyentes”, razonaba un referente macrista, en un discreto anticipo de la actitud que parece estar decidida. El Gobierno, en tanto, comenzó a percibir señales de distensión y respira aliviado. “Te podrá gustar o convencer más o menos lo que dijo, pero Manuel (Adorni) se sentó, explicó y cumplió. Lo que dijo no lo hace culpable ante la Justicia, y cargarse a un jefe de Gabinete que ni siquiera ha sido citado no sería un buen antecedente”, advierten y justifican desde el búnker de Karina Milei, con tono optimista. Relativizan que el propio Adorni haya admitido, como mínimo, que le mintió al Congreso y a la sociedad al decir que todos sus papeles estaban en orden y que habría evadido impuestos durante más de una década.

